

"Y mis hijos vengaran mi muerte. El rol de la movilidad intergeneracional en los estudios de juventudes. Un ejercicio con tipos ideales.

Molina Derteano, Pablo.

Cita:

Molina Derteano, Pablo (Junio, 2013). *"Y mis hijos vengaran mi muerte. El rol de la movilidad intergeneracional en los estudios de juventudes. Un ejercicio con tipos ideales. III Seminario Internacional Movilidad social y cambio en América Latina, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/pablo.molina.derteano/96>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p4wr/aHN>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina

Ciudad de Mendoza, 27 al 29 de junio, 2013
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo.

“Y mis hijos vengarán mi muerte”.

El rol de la movilidad intergeneracional en el estudio de las juventudes: un ejercicio con tipos ideales.¹

Dr. Pablo Molina Derteano (UBA-UNMdP-CONICET).

1. Introducción.

Los estudios sobre juventudes tienen una larga tradición de estudios de trayectorias, considerando a la juventud como un período de transición entre la adolescencia y la niñez (Salvia y Tuñón, 2006). Implícitamente, estos enfoques rozan la problemática de la movilidad intergeneracional en la medida en que una buena parte de la literatura existente considera que las características del hogar de origen juegan un rol importante en las trayectorias juveniles. De hecho, las evidencias empíricas señalan que las condiciones de vida de los hogares de origen juegan un rol clave en la inserción socio-laboral y las trayectorias educativas entre otros.

Esta ponencia problematiza los hogares de origen en términos de clase y su influencia en las percepciones de las y los jóvenes en lo referente a la educación, trabajo, pareja y acceso a la vivienda propia. Se comparan mediante una técnica de análisis lexicométrico, se contrastan las valoraciones respecto a estas dimensiones con las esperables bajo dos tipos ideales pensados para las clases medias altas y las clases bajas.²

¹ El autor agradece los comentarios de la Lic. Julieta Yazlli. Los errores corren por cuenta mía.

² El esquema de clases es el mismo presentado en otros trabajos que presenta la siguiente estructura: clase media alta (Profesionales, dueños y directivos de empresas grandes y medianas); media (técnicos y pequeños propietarios); trabajadora (asalariados manuales calificados) y baja (trabajadores manuales no calificados y empleo en hogares).

2. El estudio.

San Idefonso es una de las localidades más antiguas de la zona Norte del Gran Buenos Aires y está atravesada por la mítica Avenida del Libertador, asociado con las elites en el clásico trabajo de De Imaz “Los que mandan”. También es una localidad que se destaca por tener clubes deportivos importantes y un gran número de colegios privados; la mayoría vinculado a la confesión católica. Aquí, nuestro análisis se propone el estudio de las transiciones juveniles situando la indagación en un barrio del GBA en donde dos clases opuestas residen. Por un lado, hay una franja territorial y simbólica ocupada por una fracción de las clases medias altas, vinculadas a grupos que se han identificado a sí mismos con la Oligarquía. Por el otro, están las clases marginales urbanas integradas por ocupaciones irregulares situadas también en territorios irregulares. Ambos espacios son parte de un mismo barrio y también tienen repercusión en los medios de comunicación. Pero también ambas partes creen que el Otro no es parte del barrio.

Pero este estudio se centra en analizar primero las transiciones juveniles desde su grado cero y luego, en ver el rol que juega simbólicamente, la lucha de clases dentro del barrio. En ambas instancias, se trata de un análisis descriptivo que indaga los marcos de toma de decisión en el nivel más próximo de la movilidad social intergeneracional. Puede decirse, que resulta poco productivo y hasta distorsivo comparar la situación de las y los jóvenes entre 18 y 25 años con la de sus padres y madres, teniendo en cuenta la característica inestabilidad de los primeros y su alta dependencia de los segundos. Aun así, el objetivo consiste en tener una mirada sobre las formas en que se van consolidando los canales de movilidad y la situación de las y los jóvenes es un escenario más que privilegiado.

El presente es un estudio de tipo cualitativo que busca captar el punto de vista de los entrevistados en torno a la forma en que verbalizan sus estrategias de movilidad ascendente y la forma en que valoran el escenario que se les presenta para su movilidad ascendente. Debe destacarse que se analizan las verbalizaciones, aún cuando las mismas sean contradictorias con las acciones descritas. Además de ser subjetivista y de tener un diseño flexible³, se trata de un abordaje de pocos casos en profundidad y en detalle (Kish, 2008). De ahí que resulte conveniente detenerse sobre la selección de casos.

³ Para más detalle sobre el diseño cualitativo, así como la selección de casos, el uso de tipos ideales y de las representaciones cronotópicas, ver el anexo metodológico II.

Un análisis bajo las coordenadas de estratificación social es un tipo de análisis que hace de la posición en la estructura social un elemento determinante de la transición juvenil, de hecho, vale repetir que aquello que se suele reconocer como juventud es una forma de mirar el proceso de generación de posiciones en la movilidad intergeneracional. Por ello, la mirada cualitativa es un recorte de las distintas fracciones de clase. Los grupos aquí representados comparten en términos generales la posición de clase media alta o de clase baja con otras varias fracciones distribuidas en todo el país y bajo las coordenadas temporales de selección. Pero lo particular de esta selección de casos son su ubicación espacio temporal.

Las y los jóvenes que componen el estudio han sido elegidos de acuerdo al criterio de estratificación de las transiciones juveniles. Es decir, que se trata de situar los procesos de transición desde esta perspectiva por lo que se considera el criterio de dominancia de clase en los hogares (Fachelli, 2009) Las y los jóvenes son generalmente trabajadores secundarios o bien inactivos cuyo sostenimiento económico depende del Sostén de Hogar. Por lo que , se los elige por pertenencia a hogares de clase media alta o de clase marginal urbana⁴, y ello viene determinado, principalmente, por la ocupación del principal Sostén de Hogar.⁵ A ese criterio se le sumaron, el clima educativo en donde se consideró también la situación de las y los cónyuge y la presencia de los denominados bienes posicionales (Hirsch, 1968; Vattieri, 2013). Este concepto, propuesto por el Premio Nobel de Economía, Alfred Hirsch, supone que hay bienes y servicios cuya posesión y consumo supone un status doblemente excluyente: por un lado, su no posesión excluye el ingreso a un grupo de status y por el otro, el grupo que los posee excluye a quienes compitieron por ellos y no los alcanzaron. Esa doble exclusión determina una posición económica y simbólica a la vez y es el tercer criterio que se empleará para la selección de casos.

En este sentido, se presentan dos tipos de bienes posicionales. Para las y los jóvenes de clase media, el sentido de exclusión es direccionado hacia afuera, por cuanto la posesión de los bienes en los hogares les permiten diferenciarse positivamente de otros segmentos sociales más vinculados a la caracterización de trabajadores. Estos bienes son referencia de los hogares de

⁴ El esquema de clases se encuentra mejor referenciado en el artículo

⁵ El otro criterio con el que se quería contar sería el ITF (Ingreso Total Familiar) pero es bien sabida la reticencia que existe a proveer tal información, la cual tiende a exacerbarse para las clases medias altas. Una nota de campo interesante es que este era el principal obstáculo para lograr el rapport. Una vez que las y los entrevistados se convencieron que no era el objetivo de la entrevista la averiguación de su patrimonio, la conversación fue mucho más fluida.

las y los jóvenes y se expresan en las dimensiones de acceso a la educación, posición en la estructura ocupacional y bienes y servicios determinados:

- El PSH sea directivo de una gran empresa o PyME; propietario de PyME o de pequeños negocios comerciales siempre que se tenga la categoría de empleador. También se trata de trabajadores de calificación profesional. En líneas generales se trata de trabajadores muy calificados o en funciones de dirección o bien propietarios de empresas y medios de producción.
- Un alto clima educativo del hogar en donde al menos uno de los dos cónyuges tiene nivel terciario completo
- La vivienda de referencia se halla ubicada en la zona del bajo, y la familia posee al menos una vivienda más sea en un country, barrios privados o balnearios; inclusive apartamentos en Miami.
- El o la joven pueden tener vivienda propia o no, pero se destaca que poseen auto propio con modelos relativamente recientes.
- En el hogar puede haber otros bienes más de posición tales como embarcaciones, caballada, avioneta, joyas y cuentas en el exterior

Inversamente, las y los jóvenes de las clases bajas ponen de relieve una serie de bienes que son el resultado de la exclusión a otros bienes que les hubieran permitido el ingreso a un status de clase trabajadora. Aquí la posesión es exclusión por cuanto lo que los identifica es aquello resultante de su falta de acceso a otros bienes.

- Son mayormente hogares monoparentales de jefatura femenina. El o la PSH no suele tener una ocupación regular y se desempeñan como changarines en la rama de construcción, vendedores ambulantes y/o asalariados precarios en pequeños establecimientos informales. También hay fuerte presencia de trabajo en hogares. Se trata, en general, de ocupaciones elementales.
- Casi ninguno de los PSH ha logrado completar la escuela media
- La vivienda presenta en la mayoría de los casos alguna situación de irregularidad dominial; algunas podrían considerarse viviendas precarias y otras no, pero faltan detalles de terminación.

- Algunos jóvenes han accedido a la vivienda propia mediante la autoconstrucción irregular en el mismo lote que el hogar de origen o en ampliaciones de la vivienda original. También se dan hogares ampliados. No todos los jóvenes con responsabilidades familiares conviven con sus parejas e hijos.
- En el ingreso total de los hogares se destaca la presencia de alguna pensión no contributiva, mayormente la Asignación Universal por Hijo.

Coherentemente con lo propuesto durante todo este trabajo, el criterio de posición en la estructura social es el eje principal de la clasificación de las y los jóvenes, recordando una vez más que la mayoría de los mismos, con edad entre 18 y 25 años son trabajadores secundarios, desocupados o inactivos en hogares y pocos son Sostén de Hogar. A su vez, no sólo se caracteriza el clima educativo y ocupacional de los hogares, sino que además se agregan una serie de bienes posicionales. Todo esto confluye en un ejercicio de situar a los hogares en el mapa de posiciones sociales. Sin embargo, aparte de poder definir a las unidades a ser relevadas, se propone una mirada sobre la posición social de las y los jóvenes y sus percepciones.

Permítasenos el siguiente ejercicio especulativo. Asumamos que la posición en la estructura social medida a través del poder adquisitivo y la ocupación del o la PSH y cónyuge, sea el único determinante de las prácticas de las y los jóvenes. Y que tal determinación no sólo sería un conjunto de rasgos objetivos sino que además tendría incorporada ciertas prácticas históricas que hicieron a la identidad de clase en el pasado y en el presente. Si todos estos elementos fueran tan constantes que permitieran un carácter casi predictivo entonces, podrían ser utilizados como metros para aproximarnos a la comprensión analítica de las transiciones juveniles. En este sentido, el primer análisis es el de tipos ideales.

3. La propuesta de los tipos ideales

3.1 - Los jóvenes frente a ellos mismos: los tipos ideales

En la tradición del trabajo de Weber, y en cierto modo, de su antecesor Rickert se vinculan con el trabajo con conceptos-tipo que sirvan como instrumentos heurísticos. Según Nahrendorf (1963), Weber buscaba una “acción real”⁶ y por ello el tipo real es el límite del tipo ideal: el tipo ideal no se busca para constatar su existencia sino para poder hacer aproximaciones al tipo real. El propio Weber lo señala en ese sentido. “Un tipo ideal está formado por la *acentuación* unidimensional de uno o más puntos de vista y por la síntesis de gran cantidad de fenómenos *concretos individuales* difusos, distintos, más o menos presentes, aunque a veces ausentes, los cuales se colocan según esos puntos de vista enfatizados de manera unilateral en una construcción *analítica* unificada... Dicha construcción mental, puramente conceptual, no puede ser encontrada empíricamente en ningún lugar de la realidad” (citado en Ritzer, 1993a:255). De esta definición se puede resaltar la idea de que este constructo idealizado acentúa unidimensionalmente. En este sentido, lo que puede servir para nuestro estudio es acentuar los rasgos de la transición hacia el hogar propio, pero en términos de valoraciones y significados, que para Weber, constituyen los insumos necesarios para la explicación causal (en Ritzer, op cit:255).

“El tipo ideal sirve como un esquema interpretativo, el postulado de la comprensión se aplica aquí para el ‘entendimiento’ e ‘interpretación’ de los motivos subrayantes condensados en los acontecimientos históricos.” (Nahrendorf, op cit:530). Hay desde un primer momento para uno de los padres fundadores de la sociología una vinculación muy fuerte entre esta metodología – heredada de algún modo de los trabajos de Dilthey y Rickert – y las investigaciones realizadas en coordenadas históricas (Nahrendorf, op cit; Farfán, 2009). En este sentido, la metodología aquí presentada supone una recuperación al menos parcial, de lo que creemos es uno de los orígenes de la misma en la obra de Weber. Excede el contenido de este capítulo y hasta de este libro, pero podemos señalar que la Historia juega un papel central en la construcción de esta herramienta heurística. Precisamente, Ritzer (op cit) distingue entre cuatro tipos ideales cuyas

⁶ De hecho de acuerdo a Nahrendorf (op cit) , no es claro el origen de los tipos ideales en la obra de Weber ni cuál fue su influencia más clara. Sombart por ejemplo, le atribuye la influencia de Jenkins, mientras otros autores sin inclinan más por Dilthey y Rickert.

fronteras son más bien difusas; aquí nos interesa el tipo histórico que es identificado por el autor como un tipo ideal encontrado en una época histórica dada. En este sentido, el tipo ideal, nuevamente, no es más que una vara de medir la historia incorporada en las juventudes: sus transiciones son históricas en cuanto están situadas en coordenadas históricas pero traen consigo la Historia incorporada. O, de algún otro modo, la clase incorporada.

De esta forma, la operacionalización de los tipos ideales para nuestro estudio va incorporando los siguientes elementos: 1) una acentuación unidimensional de determinados rasgos con propósitos analíticos y; 2) un tipo ideal histórico, basado en las experiencias de generaciones pasadas que puede encontrarse en las representaciones cronotópicas.

El primer aspecto es la acentuación unidimensional de la relación entre juventudes y clase social. En este sentido, puede decirse, a modo de burda simplificación que las clases medias altas y altas maximizan la juventud mientras que las clases bajas, casi no lo tienen. Si se acepta que la juventud corresponde a un período etario en donde se da la transición desde el hogar de origen hacia el hogar propio atravesando las dimensiones transicionales de educación, trabajo y noviazgo entre otros, los jóvenes de clase media alta la prolongan aún más de la franja etárea que les corresponde. Inversamente, con altas tasas de deserción de la escuela media, ingreso temprano y fragmentario al mercado de trabajo y temprana adquisición de responsabilidades familiares, los jóvenes de clases trabajadoras y bajas, parecen nunca haber atravesado esa transición. Y el futuro, como se dijo en algún otro lugar, ya llegó (Molina Derteano, 2007). Aquí mucha de la literatura existente se va haciendo presente. Y a partir de la misma, podemos hablar de dos tipos ideales. Los nombres provienen de aportes de la teoría, pero no son un traspaso lineal sino una readaptación para los fines de este estudio.

Para poder conceptualizar a las clases medias altas, se vuelve capital el trabajo de Margulis y Urresti (2000) sobre juventudes y el concepto de moratoria social. En primer lugar, los autores se hacen eco de trabajos previos como los de Cecilia Braslavsky y Pierre Bourdieu – a quien critican- que señalaban que la representación más difundida de la juventud tiene un fuerte contenido de clase y refiere a una imagen ideal del joven de clase media. Los autores toman este punto para hablar de la moratoria social, que alude al permiso que gozan los y las jóvenes de clase media alta para poder ingresar al mercado de trabajo y hasta para formar el hogar propio. El concepto es más amplio de lo que generalmente se admite y abarca situaciones que van desde el empleo de un mayor tiempo para actividades hedonísticas hasta limitaciones económicas como el alto precio de las viviendas.

En líneas generales, la moratoria social es presentada como un privilegio de clase que se sostiene por el nivel de ingreso de los Sostenedores de Hogar donde viven las y los jóvenes, mezclado con una valoración positiva de la inactividad económica destinada a la consecución y terminación de estudios universitario y al tiempo destinado a ciertas actividades hedonistas. Es importante destacar que, si bien algunos estudios ponen cierto acento crítico como si esta fuera una actitud derrochadora, hay evidencias empíricas que el retraso del ingreso al mercado laboral para completar estudios superiores puede resultar en una mejor tasa de retorno cuando se produzca el mismo (Salvia y Tuñón, 2003).

De esta forma, los y las jóvenes de clase media alta componen el tipo ideal del joven en moratoria social, para definir un perfil que privilegia la formación educativa y de experiencias vitales antes que la participación en el mercado de trabajo. Tal actitud tiene un claro soporte de clase por cuanto los ingresos y las valoraciones culturales de los hogares de origen, permiten, en general, tal situación.

Si el concepto de moratoria social planteaba algunas ambigüedades, las complejidades del concepto de trabajador adicional son aún mayores. Como señala Paz (2000), la definición de trabajador adicional estuvo siempre vinculada más que nada a la participación de las y los trabajadores secundarios en los hogares y, más que nada, a las cónyuges. El concepto, sin embargo, es readaptado aquí para poder objetivar la relación entre los y las jóvenes de clases trabajadoras y bajas y el mercado de trabajo. El punto de partida es que los ingresos de los y las jefas son lo suficientemente bajos o provienen de empleos precarios e inestables como para que los y las adolescentes y jóvenes consideren “siempre posible” su participación. Detengámonos en este término de “siempre posible”. Weller afirma que: “respecto al comportamiento de la fuerza de trabajo secundaria – compuesta principalmente por jóvenes – a lo largo del ciclo [económico], hay diferentes hipótesis que se basan en las necesidades económicas de los hogares y su reacción a la evolución de la actividad económica y a las oportunidades percibidas en el mercado de trabajo. En este contexto, tanto un empeoramiento como una mejoría de la situación económica pueden generar reacciones opuestas: un aumento del desempleo o una caída real de los ingresos reales de un hogar puede provocar un incremento en la búsqueda de trabajo (factor del perceptor adicional) o una contracción de la búsqueda activa (factor de desaliento). De la misma manera, si la situación en el mercado de trabajo mejora, la participación laboral puede crecer (factor de mejoría de oportunidades) o bajar (factor ingreso). Cuál de los

factores se impone en un año específico es difícil de predecir y depende de la evolución previa y las expectativas de los hogares” (2003:45).

Es decir que no hay un patrón claro frente al comportamiento de las y los jóvenes de las clases trabajadoras y bajas que están en hogares que son, siempre, de algún modo, vulnerables. Sin embargo, la evidencia muestra que en cualquier caso hay una predisposición a la pronta participación en el mercado de trabajo relegando inclusive la formación en la escuela media. Esto puede deberse tanto a la necesidad frente a la caída de los ingresos reales o la intención de aumentarlos, pero en todo caso, hay una predisposición inversa a la de los jóvenes de la moratoria. Es, en base a esto, que se define como segunda tipo ideal al trabajador adicional.

La pronta inserción resultante de esta predisposición tiene efectos de retroalimentación como bien señala la literatura existente. La deserción escolar, la inestabilidad de los vínculos afectivos y la poca acumulación de conocimientos y habilidades en el mercado de trabajo suelen suceder a una pronta inserción obstaculizando muchas veces, estrategias de movilidad ascendente.

Al o la joven que será contrastada contra el tipo ideal de la moratoria social, se lo denominará Tipo I, mientras que aquel que se aproxima al tipo ideal del trabajador adicional se lo denominará Tipo II. Ambos tipos son resumidos en el siguiente cuadro:

Cuadro 1: Dimensiones y respuestas esperadas de las y los jóvenes de clase media alta y clase baja

<i>Dimensión</i>	<i>Descripción</i>
Tipo I - Clase Media Alta: Moratoria Social	
<i>Trabajo</i>	Ingreso tardío al mercado de trabajo; se lo posterga privilegiando la formación superior y de posgrado. Los ingresos de una actividad no son necesarios para el sostenimiento del hogar.
<i>Educación</i>	Formación universitaria, terciaria y/o de posgrado en curso o recientemente terminada.
<i>Vivienda</i>	Falta de preocupación por su acceso. Pueden tener vivienda propia o no; pero la misma falta de preocupación y su situación de moratoria, los llevaría a postergar lo más posible la partida del hogar de origen.
<i>Pareja</i>	Puede ser una mezcla de concepciones tradicionales de pareja como un retraso a tomar compromisos de convivencia. La paternidad y maternidad serían seguramente postergadas
Tipo II - Clase baja: Trabajador Adicional	
<i>Trabajo</i>	Temprana inserción laboral precaria; la mayoría se desempeñan como trabajadores adicionales cuyo ingresos son necesarios para el sostenimiento del hogar
<i>Educación</i>	Formación básica, generalmente con el secundario incompleto
<i>Vivienda</i>	Dimensión contradictoria y compleja; si bien no tienen los recursos en sentido estricto, algunos logran el acceso vía la autoconstrucción en situaciones de irregularidad dominial
<i>Pareja</i>	Conflictiva e inestable, contrasta con la temprana adquisición de responsabilidad familiares.

Fuente: elaboración propia

Volvemos entonces al aspecto histórico. Mucha de la teoría sobre transiciones desde la Escuela hacia el Mercado de Trabajo y mucha de la perspectiva de mirar a la juventud en modo transicional tiende a enfatizar las decisiones de las y los jóvenes poniendo más o menos reparos a su racionalidad. El eje aquí se está corriendo a buscar un metro de naturaleza histórica de tales transiciones. Tal metro son perfiles, atravesados por la historia de las clases medias altas del siglo XX y principios del siglo XXI. El auge y decadencia de una configuración de clase y los valores y significaciones que cada sujeto verbaliza para explicar sus acciones confluyen tensando lo macro y lo micro. Conforme el tipo ideal histórico es el que mejor explica las verbalizaciones, emerge entonces un “efecto estructural”, una predisposición a que los sujetos exhiban patrones de conducta muy similares por el sólo – pero no menor- hecho de coincidir en sus posiciones en la estructura social. Conforme se vaya dando el efecto contrario, el tipo ideal no habrá perdido sustancia, sino que servirá para dar cuenta de cambios y deslizamientos que podrían ser condensados en un nuevo tipo ideal o no, pero en todo caso, se aportará comprensión. No debe olvidarse que “el último nivel de la explicación causal en la obra sustantiva de Weber es el de las condiciones socioestructurales bajo las que ciertas formas de significado y motivación pueden adquirir importancia histórica” (Fulbrook, citada en Ritzer, *op cit.*:261).

Y así, se llega al nivel más empírico de la medición, que es cómo se aplican estos tipos ideales sobre las verbalizaciones. Como lo indica la cita de Fulbrook que se expuso anteriormente, se trata de desentrañar los aspectos de significado y motivación. Tales coordenadas son compatibles con el pensamiento weberiano en la medida que, como lo afirma el mismo padre fundador “La conducta humana ‘significativamente interpretable’ (la acción) es identificable mediante referencias a ‘valoraciones’ y significados” (en Ritzer, *op cit.*:255). En este sentido, el tercer elemento refiere a que los tipos I y II no serán utilizados para contrastar en qué medida las acciones descritas en las transiciones se ajustan o no a lo esperado. Los tipos ideales son, esencialmente, una vara para medir y no para predecir. Esta medición buscará ver cómo se ajustan las valoraciones y significados a los tipos ideales en la medida que se buscará en sus verbalizaciones, dar cuenta de cómo se busca justificar y contextualizar las exposiciones. Tanto el tipo I como el tipo II suponen cierta forma de valorar el mercado de trabajo, la educación media y superior, los hijos, la pareja, el barrio, etc. El registro apuntará a la emergencia de esas valoraciones aún si las acciones descritas en las verbalizaciones contradicen las mismas.

3. Los análisis

3.1 – Los jóvenes de clase Media alta

En el caso de los jóvenes de clase media alta, se puede trazar el siguiente perfil de respuestas esperadas. Las mismas son interpretadas como verbalizaciones que dan cuenta de valoraciones y actitudes; las mismas no necesariamente se correspondan con las prácticas que los agentes tengan en ese momento. Por sobretodo, las respuestas esperadas aluden a la moratoria social (Margulis y Urresti, *op cit*) entendida como una posición de privilegio de las y los jóvenes de las clase medias altas que pueden retrasar su ingreso al mercado de trabajo y la adquisición de responsabilidades familiares. Tal retraso beneficia una mejor dedicación a los estudios superiores, a actividades y consumos hedonistas, cuidado del físico, etc.

Es importante destacar que se están analizando las representaciones cronotópicas; por lo que es esperable que las y los jóvenes valoren los beneficios de una dedicación plena a los estudios superiores de determinadas carreras, asumiendo que sus titulaciones compensarán el esfuerzo. También valorarán ciertos consumos hedonistas como la práctica de un deporte o un viaje a Europa, que contribuirán a la “formación de la persona”. El cuadro a continuación, sintetiza las dimensiones y el sentido esperado de las respuestas.

El gráfico a continuación parte del procedimiento antes mencionado. Cada punto en el segmento que va desde el centro del gráfico hasta el vértice simboliza el grado de coincidencia entre las verbalizaciones dadas y las esperadas. Cuanto más se acerca a uno, más grande es la diferencia entre las verbalizaciones dadas y las esperadas. Puede verse que en la dimensión de educación es en donde se presentan la mayor cantidad de coincidencias. Esto indica que la inactividad para privilegiar los estudios y la valoración positiva de la necesidad de los mismos ha emergido con mucha frecuencia y casi siempre en el sentido esperado.

Las otras dimensiones registran una mayor fluctuación en donde algunos de los entrevistados han mostrado su rechazo a la idea de postergar su ingreso al mercado laboral. También hay discrepancias en torno a que profesiones son elegibles y la articulación entre trabajo y educación superior.

Las dimensiones de pareja y vivienda son las que registran mayor falta de coordinación. Ciertamente era bastante esperable pero es interesante ciertos patrones que van emergiendo.

Hay diferencias de género muy claras en donde los varones parecen estar más a favor de una visión tradicional mientras las mujeres son las que más abogan por un cambio en las concepciones tradicionales incluido la postergación misma del noviazgo. Finalmente con la vivienda propia se trata de dar cuenta en qué medida ven tal logro como una dificultad y cuáles creen que son los canales de acceso a la misma

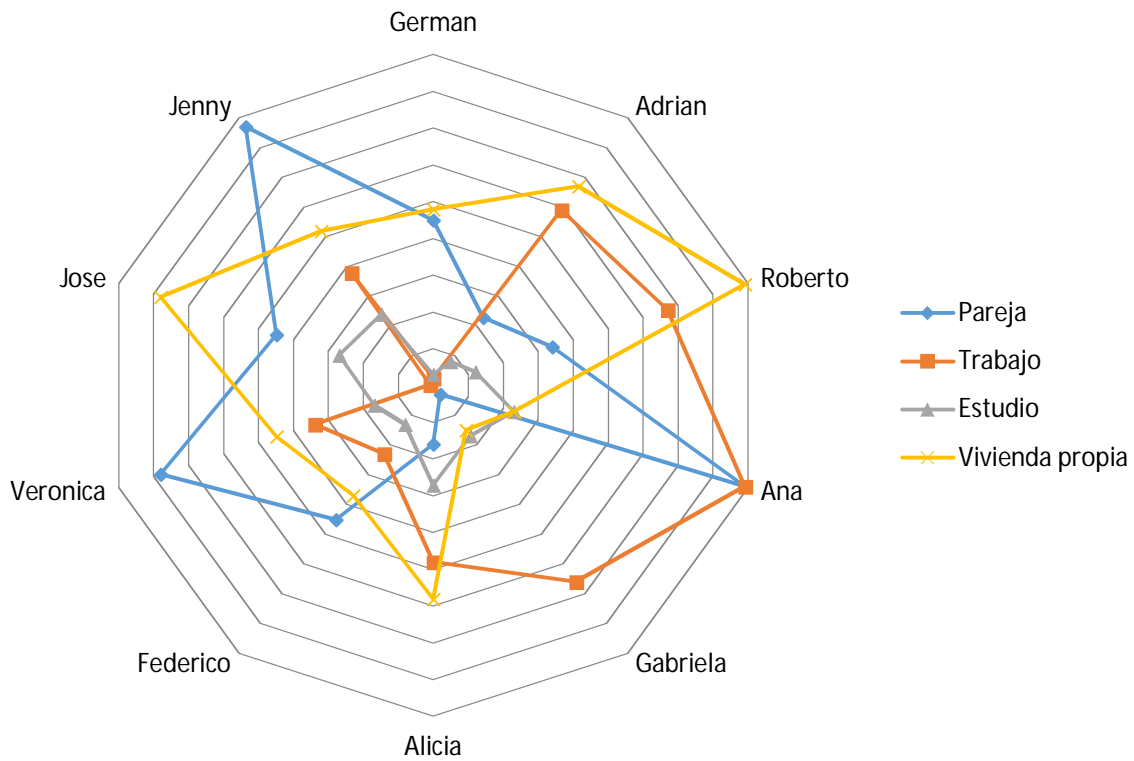
Se puede observar como las verbalizaciones no alcanzan un nivel de homogeneidad salvo en lo que acontece con la educación. Esto es consecuente con el choque socio-histórico entre los que los jóvenes denominan los “nuevos ricos” vinculados a actividades económicas en marketing, publicidad y servicios financieros, para quienes las titulaciones universitarias son secundarias y la moratoria social “un arma de doble filo”, según las palabras de una entrevistada⁷. En sentido, similar, la conformación de una pareja estable tampoco es prioritaria para este subgrupo.

Quizás los puntos más relevantes sean dos visiones compartidas de descenso social. Una de ellas se evidencia en el alto precio de las propiedades en relación a los salarios que tienen o puedan tener y como dependen de la ayuda de los padres o directamente de la herencia familiar para poder acceder a la misma. En este sentido, se ven en un descenso con respecto a la generación anterior que había logrado acceder a las mismas por sus propios medios.

La segunda, a su vez, tiene también un fuerte contenido de la propia historicidad de las clases medias altas en el GBA y otros núcleos urbanos. Para aquellos que se dedican a actividades comerciales o quienes estudian carreras profesionales, el horizontes próximo es el de inserción en los mismos campos donde están dando sus primeros pasos, pero en condición de asalariados. En este sentido, volverse asalariados – más allá de la buena o mala cantidad y/o calidad de la remuneración es ciertamente un descenso con respecto a la generación anterior. Sobre todo con respecto a las hijas e hijos de profesionales “liberales” que se desempeñaban como trabajadores autónomos (cuenta propia profesionales como la figura del “médico de familia”). A ellos, en cambio, parece esperarles el destino de ser empleados y no sus propios jefes, lo cual evidencia, según las verbalizaciones, un proceso de descenso social: “Esta claro que no importa cuán calificados seamos, nunca lograremos lo que nuestros viejos”, sentencia Germán.

⁷ Esta idea era compartida por algunos en la medida en que veían que ingresar tarde al mercado de trabajo les dificultaba hacer una carrera de ascensos.

Gráfico 1: Ordenamiento de las valoraciones de las y los jóvenes de clase media alta según el Tipo Ideal I (La moratoria social)⁸



⁸ Los nombres presentados en el gráfico reemplazan a los verdaderos al igual que en las citas para resguardar el anonimato de las y los entrevistados. Lo mismo se aplica a las clases bajas.

3.2 – Los jóvenes de clases bajas.

Debe señalarse que, al tratarse de una metodología cualitativa, no se buscarán hacer comparaciones entre las clases medias altas y las clases bajas sino de contrastar en ambas el mismo procedimiento. La única comparación en sentido estricto será la de la percepción general. Para las clases bajas el escenario próximo es de ascenso, vía la expansión de la asalarización. En los últimos años, y teniendo en cuenta las políticas expansivas durante el kirchnerismo, las y los jóvenes de estas clases se perciben en un camino de ascenso logrando convertirse en trabajadores asalariados y, en algunos casos, en obreros lo que sería un cambio sustancial – en sus apreciaciones con respecto a la generación anterior.

Además, debe destacarse que, con excepción del eje de pareja, hay bastante homogeneidad y cercanía con el tipo ideal II del trabajador adicional. Es decir, que en las dimensiones de trabajo, educación y vivienda reconocen trayectorias y movilidad accidentada pero satisfactoria dado un escenario de fuertes restricciones estructurales devenidas de contextos de pobreza y marginación.

Así como se mencionara anteriormente, en el eje de trabajo se percibe una mejora del escenario con respecto a la generación anterior, aun cuando esa asalarización no sea necesariamente protegida. Es decir, trabajo en blanco.⁹ Para algunos este logro está atado a la vuelta, en cierto sentido, de los talleres ferroviarios y metalúrgicos en la zona. Dicha imagen se contrasta con experiencias históricas muy lejanas en términos cronológicos para estos jóvenes como puede ser el caso de la ISI. Tal representación ideativa merece, sin duda, un análisis pormenorizado que no podemos encarar aquí por falta de espacio.

En cuanto a la dimensión educativa, debe resaltarse que se sigue ponderando positivamente a la educación obligatoria en general y a la escuela media en particular, a pesar de reconocer explícitamente, que no han podido terminarla. Hay una apreciación común de autoestigmatización, matizada con algunas pocas críticas a la situación edilicia y los docentes de las escuelas. Para este tipo ideal – el del trabajador adicional – mercado de trabajo y educación media se suelen articular como un juego de imposibles – *can't have it both ways*- en donde, al no poder mejorar su inserción laboral (“porque no tenemos estudios” como afirma Titi), el sistema de escalafones del empleo asalariados y el capital social sumados a una temprana inserción operan de modo compensador.

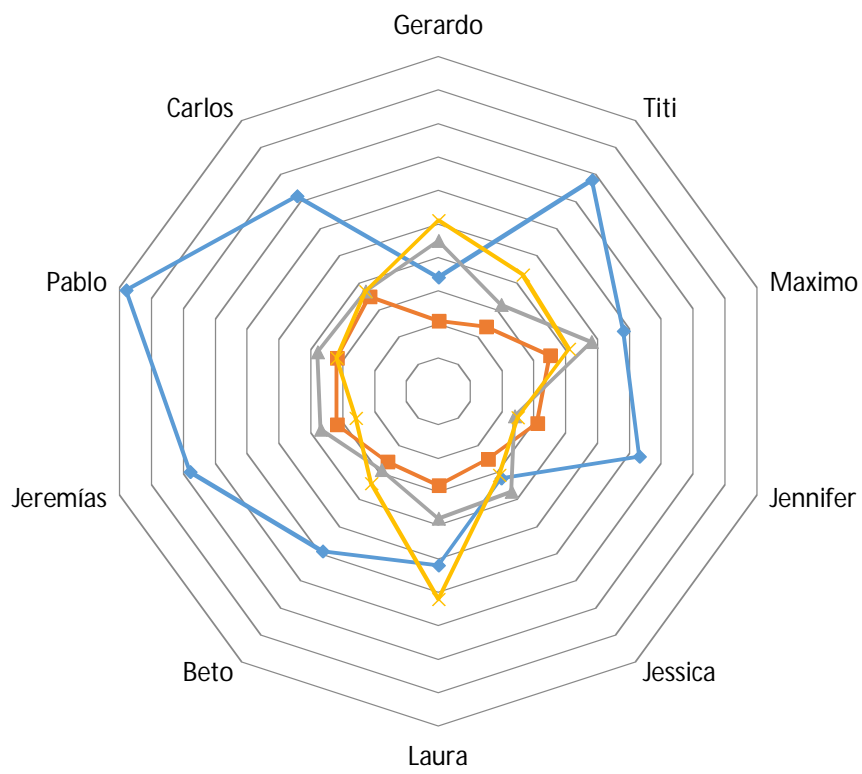
⁹ Sin embargo, algunos entrevistados la han alcanzado sobretodo en el sector público.

Desde luego, que un párrafo aparte merecen las apreciaciones con respecto al acceso a la vivienda propia que siguen una lógica similar. La situación de irregularidad dominial, la dependencia de la vivienda de carácter social y la autoconstrucción como estrategia son constantes en las formas de acceso entre una y otra generación pero que, tienen el efecto de generar una imagen de factibilidad. Inclusive coinciden en que en el presente – o sea, durante el kirchnerismo – el acceso es relativamente más sencillo. Esta percepción debe ser matizada con consideraciones acerca de la inconveniencia de residir en la villa.

En donde se registran mayores discrepancias es en lo referente a la conformación de pareja. Según el tipo ideal II del trabajador adicional, las responsabilidades familiares de convertirse en padres y madres se adquieren tempranamente y condicionan sus trayectorias, sobretodo en el caso de las mujeres. Esta valoración de las responsabilidades familiares como condicionantes es bastante ambigua. En efecto, hay relatos como los de Jessica que da cuenta de como “hubiera hecho el CBC sin no la hubiera tenido a la nena”, pero que se matizan con verbalizaciones como las de Jennifer que afirma “vos sabes que es muy difícil que ellos (los varones) se hagan cargo del todo. Por eso con mis amigas siempre decimos ‘Mi hijo es mío’ “. Incluso en contraste, también se verbalizan estrategias de postergación de la maternidad y la paternidad hasta tanto se deje de “ser joven” o se afiancen en el mercado laboral.

En líneas generales para los jóvenes de clase baja se pone en juego una representación ideativa del taller y el trabajo manual industrial como fuente de identidad que se contrasta con el fantasma latente de ser considerados “pibes chorros”. En ese sentido, las y los jóvenes expresan que hay una tensión entre ser trabajadores y ser pobres, entendiendo a esto último como un estigma que se evidencia en las formas en que son tratados por su color de piel, su forma de hablar y vestirse.

Gráfico 2: Ordenamiento de las valoraciones de las y los jóvenes de clase media alta según el Tipo Ideal II (El trabajador adicional).



4. Bibliografía.

1. Dávila, Arturo (1995) Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales. En Delgado J. y Gutiérrez, J (Eds) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: síntesis.
2. Margulis Mario y Urresti, Marcelo (comps) (2000). *La juventud es más que una palabra*. Buenos aires: Biblos
3. Margulis, Mario; Rodríguez Blanco, Maricel y Wang Lucía (2003). Sexualidad y cambio cultural entre los jóvenes de los sectores medios. En Margulis, Mario et al. *Juventud, cultura, sexualidad: la dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires*. Buenos Aires: Biblos.
4. Nahrendorf, Richard (1963) El concepto de Tipo-Ideal, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol 25 N° 2 (Traducción de Óscar Uribe Villegas)
5. Urresti (2003) Modelos de matrimonio. En Margulis, Mario et al. *Juventud, cultura, sexualidad: la dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires*. Buenos Aires: Biblos.
6. Ramírez Atehortúa, Fabián y Zwerg-Villegas, Anne (2012). Metodología de la investigación: más que una receta. En revista AD-minister, n° 20, Medellín.
7. Ritzer, George (1993a) Teoría sociológica clásica. México: McGraw Hill.
8. _____ (1993b) Teoría sociológica contemporánea. México: McGraw Hill.